

LADRIDOS: MÁS QUE UNA MOLESTIA

¡Mi perro no para de ladrar!, ¿puedo hacer algo?. Es muy frecuente que un propietario nos comente en la clínica que su perro ladra, aulla o emite algún tipo de sonido de forma exagerada; lejos de ser una simple molestia o una frivolidad, en ocasiones y sobretodo ante denuncias de los vecinos (que pueden estar plenamente justificadas), se convierte en un grave problema, que en algunos casos nos obligará a tomar medidas más o menos drásticas. En primer lugar deberíamos considerar que una de las muchas razones por las que el hombre utilizó al perro como animal de compañía, era su utilidad como guardián (una oveja por ejemplo no avisa cuando se acerca un intruso) y por ello los ladridos de guarda son valiosos; por otro lado, en las razas de caza también es necesario para avisar de la localización de la pieza, al igual que sucede en los perros pastores para poder conducir el ganado. Todo ello ha condicionado su selección en ese sentido y, entonces, ¿cuándo los ladridos son excesivos?, ¿existen perros más ladradores?, ¿podría tratarse de un trastorno o enfermedad?. Intentaremos contestar a estas preguntas.

El ladrido es la forma de vocalización más común entre los perros a diferencia de otros cánidos salvajes. Los ladridos o aullidos son una forma de comunicación absolutamente normal en los perros, tanto con sus congéneres como con las personas. El ladrido es un medio de comunicación más “individualizado”, mientras se considera al aullido como una comunicación de “grupo”. Se producen para manifestar alegría al recibirnos, cuando sienten miedo, tristeza, agresividad, soledad, etc., siendo en algunos casos síntoma de alguna enfermedad, como por ejemplo ante estados de ansiedad. Aquellos perros muy nerviosos o muy excitables responderán ladrando con frecuencia, al igual que sucede entre los animales jóvenes, que también son más ladradores.

Los ladridos pueden ser considerados excesivos en función de varios parámetros, como la tolerancia de las propias personas, la existencia o no de vecinos, la potencia o intensidad de los ladridos, su frecuencia, si son o no episodios pasajeros (por ejemplo en un cachorro). Los perros responden con frecuencia a los ladridos de otro congénere, aunque también pueden reaccionar a múltiples estímulos visuales o sonoros. En algunos casos se produce un reforzamiento de esta conducta como por ejemplo si ponemos a un perro poco ladrador con otro que lo es mucho, o si un animal descubre que ladrando conseguirá algo que desea, bien sea comida, que le saquen de una jaula o llamar la atención del dueño. Algunas razas han sido especialmente seleccionadas con mayor tendencia al ladrido, como decíamos anteriormente y así sucede con las de caza o pastoreo y, como ejemplos que presentan problemas con más frecuencia, tenemos el grupo de los terrier, collie, beagle, pastor alemán o schnauzer miniatura.

Todos los ladridos excesivos pueden resultar molestos, pero será fundamental determinar la causa de ellos para poder instaurar el tratamiento oportuno. El historial del perro, los momentos y circunstancias en que se producen los ladridos, tiempo que lleva haciéndolo, el entorno en el que el animal vive, etc. serán fundamentales para realizar una correcta aproximación al problema. El error en el diagnóstico conducirá inequívocamente a la aplicación de un tratamiento erróneo, con un posible efecto contraproducente. Castigar por ejemplo a un perro cuando ladra por miedo a las tormentas, sólo conseguirá aumentar su estado de ansiedad y con ello empeorar el problema. En estos casos, aun cuando el castigo pueda eliminar los ladridos, es seguro que empeorarán otros aspectos.

El tratamiento de la vocalización excesiva será muy variado, pudiendo consistir en cambios en el entorno para evitar la excesiva estimulación, meterlo en casa si vive en un jardín, cubrir las zonas que permitan ver el paso de las personas o premiarlo cuando no ladre a las personas que pasean, mostrándose relajado, como algunos ejemplos. Si el animal padece fobia a las tormentas evitaremos que permanezca en el exterior en estos momentos o cuando tiren petardos, pudiendo ser interesante utilizar sedantes en momentos puntuales. El ejercicio físico es importante al reducir la ansiedad y cansar al perro, con lo que se mostrará menos excitable. Si la ansiedad es una parte importante del problema (debe ser exclusivamente diagnosticada por el veterinario), como por ejemplo sucede en la “ansiedad por separación”, el uso de medicamentos (ansiolíticos) estará indicado, obteniéndose buenos resultados. El castigo no es fácil de llevar a cabo con eficacia, si bien en determinados casos puede ser de interés, una vez descartados otros problemas. Mención aparte merecen los collares “antiladridos” que tanto se han popularizado y que no están en absoluto exentos de riesgo para el animal en cuanto al equilibrio psíquico, pues en general son inocuos físicamente hablando. Sólo deben ser usados bajo estricta supervisión profesional y en casos muy seleccionados. En las situaciones extremas (pocas afortunadamente), en las que suelen existir denuncias en comisaría y problemas graves para los propietarios, antiguamente se recurría a soluciones drásticas como la cirugía de las cuerdas bucales si la única alternativa era deshacerse del perro regalándolo o incluso llegando a la eutanasia; hoy en día estas soluciones no son admisibles.

MANUEL LÁZARO RUBIO
CLINICA VETERINARIA MIRASIERRA

“VOCABULARIO CANINO”

Los principales tipos de sonidos producidos por el perro son:

LADRIDO: Sonido potente para avisar, ante un intruso, en defensa del territorio. Es propio de los perros domésticos y casi no se encuentra en la naturaleza, siendo fruto de la selección del hombre, para la guarda, caza o pastoreo.

AULLIDO: Sonido más “salvaje” y ancestral que aparece con mayor frecuencia en las razas de perros consideradas más primitivas. Comunicación en la distancia que mantendría unida a la jauría.

GEMIDO: En general se relaciona con dolor, tristeza, ansiedad, búsqueda de atención por parte del dueño, etc.

GRUÑIDO: Se trata de una vocalización claramente agresiva, bien sea ofensiva o defensiva.

“GIPIO”: Es un sonido de excitación, entre el gemido y el ladrido, que suele aparecer al perseguir o cazar algo, como sucede al seguir un perro de caza a una pieza a la carrera o al intentar atrapar una pelota durante el juego.